

COLECCIONISTAS ESPECIALIZADOS

Después de haber aludido a tantos reyes, hemos de hablar de un príncipe, Alfonso Doria Pamphili, que donó su colección al morir en Roma en el año 1914. Según la última voluntad del príncipe Doria Pamphili, la Real Sociedad Filatélica de Londres aceptó la donación, pero, con un criterio que se habría de mostrar muy oportuno, no incorporó a su museo toda la colección, sino que sólo admitió los sellos provistos de interés técnico especial. Todo el resto fue subastado, y la suma obtenida se utilizó para ampliar y renovar la sede del propio círculo filatélico londinense.

Entre las rarezas de la colección Doria, además de un bonito 3 liras de Toscana, podemos citar la carta con el 6 bayocos de las Romañas, la que lleva dos ejemplares del 2 grana de las Provincias Napolitanas, impresos por error en negro en lugar de azul; un fragmento de carta con el 1/2 tornés de la misma emisión, impreso también en este caso en negro en lugar de verde; un bloque de veinte ejemplares, nuevos, del valor de 40 centésimos de la primera emisión de Cerdeña; y otro rarísimo error de color: el 1/2 grano de Sicilia, azul en lugar de amarillo, del que sólo existen dos ejemplares.

El cardenal Francisco Spellman, arzobispo de Nueva York, también fue un apasionado de la filatelia. En particular, de los ejemplares de tema religioso.

En Europa y, concretamente, en Montecarlo, encontramos al príncipe Rainiero III de Mónaco. Rainiero se ha especializado en tér-

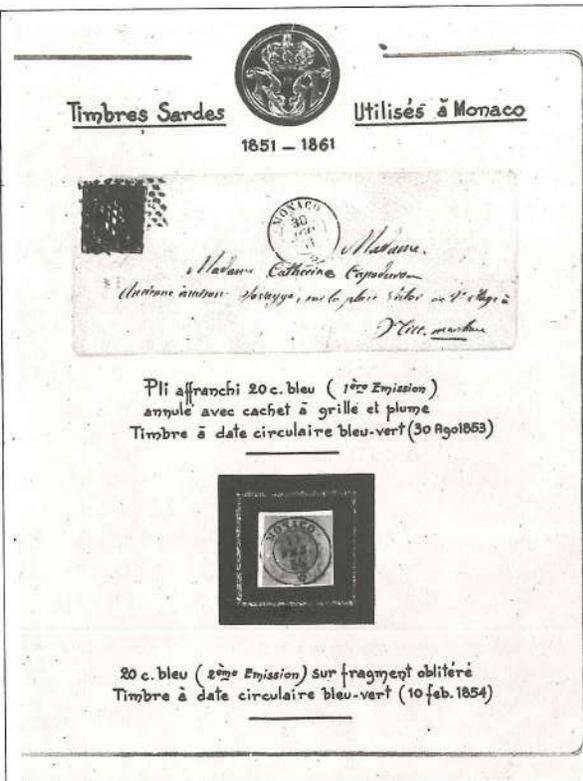


minos superlativos: únicamente le interesan las «piezas» filatélicas que están relacionadas con el principado. Sin embargo, Mónaco sólo poseyó sellos postales propios desde el año 1885. Antes de esta fecha, los monegascos habían utilizado los ejemplares impresos por los Estados Sardos y, desde 1860, los de Francia, ya que el estado cir-

Alberto Bolaffi, uno de los más grandes entre los filatelistas italianos.

Abajo: un «fraccionado», es decir, la mitad de un 1/2 grana de Nápoles, aplicado sobre un periódico (ex colección Doria Pamphili).





A la izquierda: una de las hojas de la colección del príncipe Rainiero de Mónaco.

Abajo: un sello muy raro, emitido por Moldavia, con un valor de 27 parale, conservado en un sobre. Proviene de la colección «Emanuela».



cundante, el condado de Niza, había sido cedido por Víctor Manuel II a Napoleón III. Y aquellos valores «Cerdeña usados en Mónaco» constituyen la «pieza fuerte» de la importante colección de Rainiero.

Uno de los primeros coleccionistas que no sólo formaron una colección especializada además de Mario Tomasini, que incluyó clásicos de casi todos los países, es el turinés Alberto Bolaffi, quien convirtió la filatelia en objeto de sus estudios. Este hombre se dedicó con pasión a los sellos postales de Cerdeña y, en particular, a los matasellos de Piamonte, Liguria, isla de Cerdeña, Condado de Niza y Ducado de Saboya, de los cuales llegó a reunir un conjunto excepcional. El milanés Aquiles Rivolta, que a lo largo de tantos años ha sido presidente de la Federación de Sociedades Filatélicas Italianas, ha reunido sellos postales del Lombardo-Véneto, relacionados con los desarrollos de la historia político-postal, ejemplares que a menudo merecen la calificación de «muy raros». Una pieza única, sin duda, es

la del 5 céntimos de la primera emisión, impreso en el recto y también en el verso, y que en la impronta del verso presenta partes de dos sellos, uno de los cuales, curiosamente, ¡se halla invertido con respecto al otro!

Julio Bolaffi posee la colección más importante de la historia del *Risorgimento* italiano, superior incluso a la que Marco de Marchini ha donado al Museo del *Risorgimento*, de la ciudad de Milán. Entre los otros cultivadores de este mismo tema, que en el transcurso de muchos años ha sido uno de los protagonistas mayores de las exposiciones internacionales, hemos de citar a un florentino: Gian Francesco Giaquili Ferrini. También, el padre de Aquiles Rivolta, Leopoldo, fue un coleccionista de alto nivel. Corrían los tiempos en que la filatelia italiana estaba dominada por los nombres de Alcide Bona (durante muchos años estuvo en su poder la única carta franqueada con el 80 centésimos del gobierno provisional de Parma), Enrico Marchesi, Fabrizio Alliata y, sobre todo, por el de Achillito Chiesa.

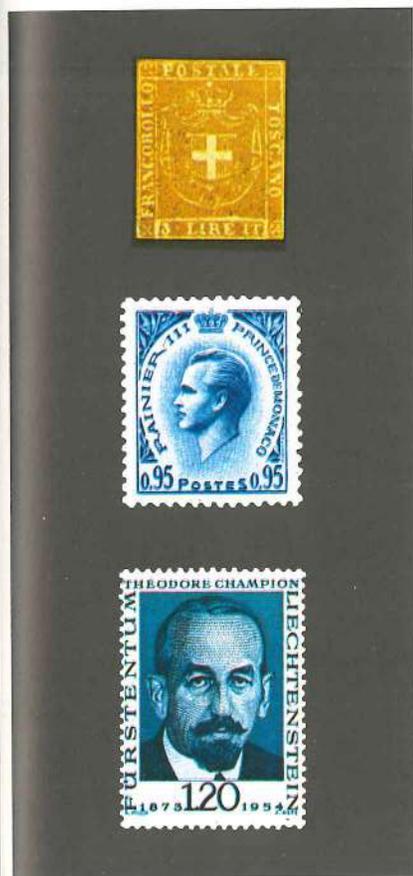
Este hombre ha sido como el Ferrari nacional, porque casi todas las rarezas mayores en el campo de los Antiguos Estados Italianos han pasado por su colección. Por fuerza, nuestra reseña de los «grandes» está incompleta. Y aun si dispusiéramos de un espacio mucho mayor, jamás podríamos aspirar a agotar el tema, porque también en la actualidad hay en el mundo muchos coleccionistas de importancia relevante que prefieren mantenerse en el misterio del anonimato. Por ejemplo, podemos citar el caso del monje budista japonés que, desconocido hasta entonces, obtuvo el gran premio de la exposición internacional celebrada en Ciudad de México, después de las Olimpiadas de 1968. Y no se trata de un caso excepcional. A pesar de todo, restan aún por mencionar dos nombres, que no se deben omitir. Uno pertenece al pasado, se trata del comerciante francés Théodore Champione, que se regocijaba en ocupar también su tiempo libre con aquellos sellos postales que le proporcionaban ocupación durante todo el día (en



Sellos postales del Reino Sardo, usados en Saboya: los dos pares de la segunda emisión tienen un matasellos de Bons, fechado el 8 de agosto de 1854. Se trata de una pieza típica de la colección de Alberto Bolaffi.

Aquí, al lado: cuatro «Cruces de San Andrés» unidas a un 15 centésimos del Lombardo Véneto (pertenecientes a la colección Rivolta).

Abajo: un 3 liras de Toscana, que pertenece a la colección Chiesa, y los retratos, en sellos postales, de dos coleccionistas: Rainiero de Mónaco y Théodore Champion.



el transcurso de varios decenios se dedicó a supervisar la redacción del gran catálogo mundial Yvert et Tellier). Su viuda, quedó en posesión de una de las colecciones generales más ricas y nutridas que existen en el mundo.

El segundo nombre pertenece a un personaje que aún vive, y es todavía joven: el japonés Kanai, un industrial textil, conocido por su colección de sellos postales de Mauricio.

Y para terminar esta referencia a grandes coleccionistas, digamos algo sobre los filatelistas españoles. Hoy día hay un grupo de coleccionistas con nombre internacional. Sus sellos figuran en las exposiciones mundiales, compitiendo por los primeros premios, por lo que la participación española resulta siempre del interés de los organizadores.

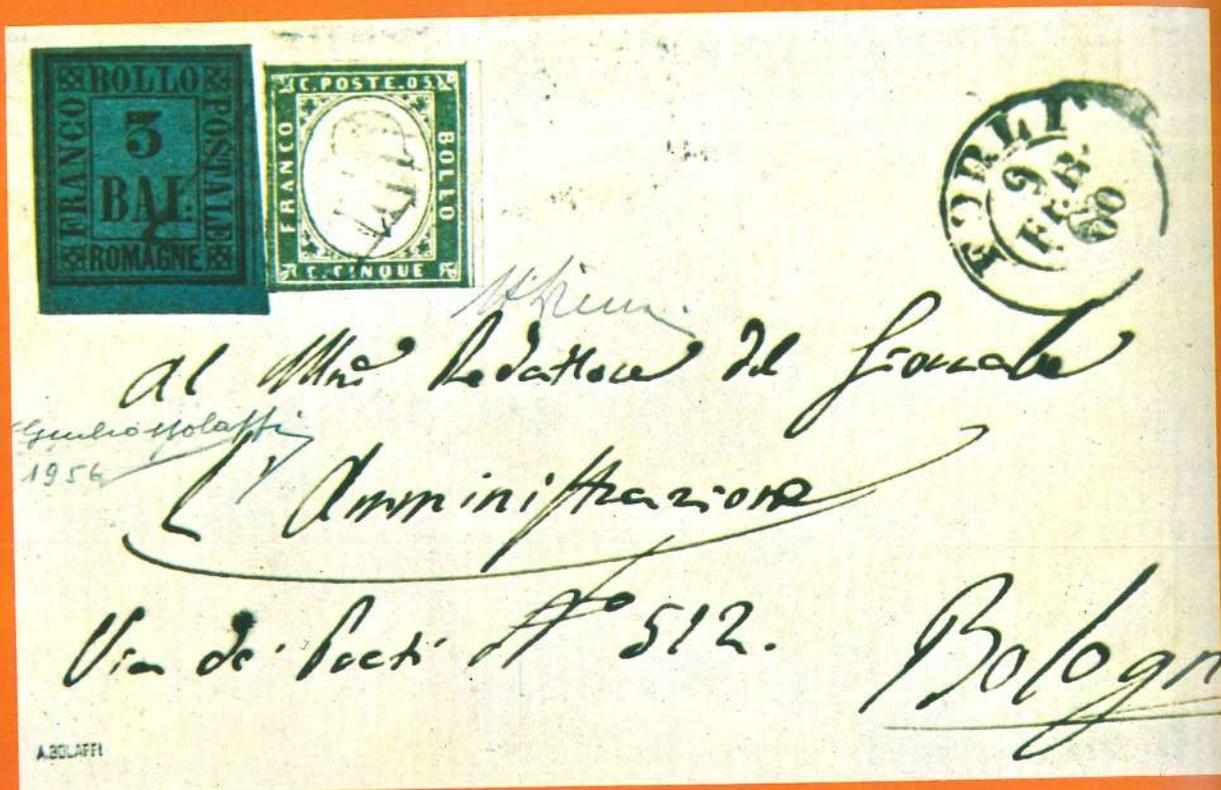
En los tiempos modernos, quien empezó a hacer sonar el nombre de España en las grandes competiciones filatélicas internacionales fue Luis Cervera y Vera, con su magnífica colección del sello clásico de España. Lo importante

de la colección Cervera es que no sólo tiene grandes piezas, sino también la categoría y elegancia con la cual están montadas las hojas que las contienen.

Luego, dentro del sector del sello español hay que incluir a Antonio Perpiñá Sebría y a José Badía Salvans, con extraordinarios ejemplares del sello nacional del siglo XIX. Sus colecciones, como la de Cervera, son grandes estudios, tanto por emisiones como por sellos independiente.

Por otra parte, hay que mencionar a Enrique Martín de Bustamante y a su mujer. Poseen varias colecciones de sello clásico americano, así como marcas prefilatélicas de estos países, de verdadera excepción: Perú, Venezuela, Haití, cuyos sellos han cuidado con esmero y montado en colecciones asombrosas, algunas de ellas como no ha habido otras.

Por lo tanto, podemos decir que el filatelo español ocupa un puesto de primera fila, con varias colecciones en su haber que han obtenido premios en exposiciones de rango mundial.



UNA RAREZA PARA ESPECIALISTAS

Carta expedida el 9 de febrero de 1860 desde Forlì a Boloña, franqueada con un ejemplar de las Romañas, 1859, de tres bayocos, verde oscuro (catálogo Bolaffi, n. 4), en un franqueo mixto, con un 5 céntimos verde amarillento de la IV emisión de Cerdeña. Posee un elevado interés histórico, y éste es el único de los seis franqueos que se conocen constituido por un 3 bayocos y un 5 centésimos.